



CRISIS Y CRITICA

**RESEÑA DE ROGGERONE, S. M. (2018)
¿ALGUIEN DIJO CRISIS DEL MARXISMO?
AXEL HONNETH, SLAVOJ ZIZEK Y LAS
NUEVAS TEORÍAS CRÍTICAS DE LA
SOCIEDAD. BUENOS AIRES: PROMETEO.**

AUTORES
AGUSTÍN LUCAS PRESTIFILIPPO
Universidad de Buenos Aires
alprestifilippo@gmail.com

Artículo

Recibido 01/10/2018
Aprobado 10/12/2018

La reciente publicación de esta voluminosa obra de Santiago M. Roggerone no podría ser más necesaria. Es que, por la complejidad de los problemas que plantea, y por la significación de las tradiciones teórico-sociales, filosóficas y políticas que convoca para aproximarse a ellos, Roggerone logra inscribir su trabajo —de un modo que esperamos poder aquí desentrañar— en *nuestra* actual coyuntura teórica y política. Aquí estamos identificando a la vez un tiempo y un sujeto. Tiempo de inscripción de un trabajo de reflexión, puesto que no desiste de responder al llamado urgente del presente, propiciándole su mayor significación. Se propone desde el comienzo, y sin dejar sitio para las dudas, asestar un golpe de cuyo efecto esa indicación temporal no quede indemne. Efectivamente, su reflexión está fechada en un momento específico, un aquí y un ahora, que aun cuando pueda ser extendido hacia una duración más alejada en la historia, no cesa de convocarnos. Nos referimos a la compleja y heterogénea estructura del tiempo del *neoliberalismo*. Sujeto de enunciación, pues la vocación transformadora de este cuidado trabajo de pensamiento se reconoce en las estrategias, fundadas argumentalmente, de interpelección a aquellas y aquellos que, al fragor de estos aciagos tiempos, no desisten jamás del arduo trabajo del concepto en el marco de sus horizontes prácticos de luchas sociales por la emancipación.

Alejado de las perspectivas que sostienen de manera ingenua la posibilidad efectiva de una fundamentación fuerte del horizonte práctico en una infraestructura de presupuestos ideales cuya validez trasciende la historia y cuya solidez se muestra impertérrita frente a sus cuestionamientos, el trabajo de Roggerone nos invita a asumir una disposición reflexiva precisamente sobre aquellas dimensiones que constituyen el soporte del mundo desde el que se lanza el fragor de los conflictos humanos. Se deposita así en ese complejo trabajo un llamado a cuestionar cualquier resabio de idealismo que impida asumir en la lectura una intransigente actitud de reconocimiento de las complejidades del campo en el que se mueve el saber emancipatorio que aquí tomará la palabra de manera privilegiada con los términos del marxismo.

Esa disposición de la crítica la podrá reconocer el lector y la lectora en las rugosidades internas que recorren el trabajo de esta obra. Un “realismo intransigente”, en las palabras del autor, que supone la identificación de una complejidad real *ante* la que se enfrenta el marxismo. Pero cuyas consecuencias, sobre todo, afectan en *su* recinto dificultando cualquier aplicación automatizada de fórmulas vacías de contenido experiencial. En efecto, una de las mayores virtudes de esta obra consiste en evidenciar que la endiablada complejidad que dificulta en nuestros días la práctica emancipatoria, no proviene solamente de un exterior contradiciendo de manera simple la realización de los propósitos prácticos, sino que es también y sobre todo una dialéctica interna que distorsiona

las pretensiones de coherencia y homogeneidad implícitas en las perspectivas desde las que hablan y actúan los sujetos con vocación transformadora. Por todo esto es que ese realismo al que se nos invita en esta obra no solamente se ubicará en la encrucijada política de acción y mundo, de cuyo emplazamiento resulta una indiscutible imagen teórico-social acerca del presente estado de cosas, sino también en la difícil relación filosófica de ese sujeto y sus presupuestos no tematizados, relación de la que hace depender el autor la posibilidad de operar, en sus propios términos, un *marxismo del marxismo*. El motivo del realismo intransigente es así el nombre de una cita doble a reconocer no solamente la compleja urdimbre de la crisis, sino también la necesidad de una práctica reflexiva que haga posible el recomienzo de una crítica implacable del estado de cosas existente con vistas a su transformación.

1. DEMARCACIONES DE UNA COYUNTURA

Una singular experiencia recorre el tiempo en el que se sabe a sí misma esta sutil meditación que estamos intentando presentar. Ese *pathos* se ubica en el camino por el que se suceden afecciones como la melancolía o el miedo, la perplejidad o el sentimiento de impotencia. La intervención de Roggerone se inicia pues con una experiencia del desastre que motiva el título de este trabajo. En efecto, ella no teme en llamar *crisis* a este vendaval que todo lo arrastra. En la medida en que el comienzo del texto coincide con el nacimiento de una temporalidad signada por el trauma, su intervención consistirá por lo tanto en lo que con Freud podríamos entender como un arduo *trabajo de duelo*. Ella procurará disolver, y es por ello que siempre estaremos agradecidos por el coraje de estas tentativas del pensamiento crítico, aquel estado de ánimo característico de todas aquellas posiciones políticas de izquierda que, frente a la evidencia de la derrota, han quedado presas de una “pérdida del objeto” que las condena a la cómoda obsesión con sus fracasos pasados. Esta aventura del pensamiento crítico se sostiene así sobre una pasión cuya significación política es de vital importancia. Con cauta precisión aclara Roggerone que el *deseo* no puede conducir a la fantasía de una plena sustitución, y por lo tanto, a una ilusión de resolución definitiva del conflicto que inaugura la pérdida de los objetos a la que el neoliberalismo capitalista nos ha venido confrontando desde hace tiempo, sino que ella solicita de una prudente preservación en una reflexión rememorativa, que se inspira en la ética del psicoanálisis, signada por la disposición a reconocer la falta como un componente estructural del pensamiento de izquierdas.

Roggerone asume el no-lugar que representa el movimiento de ida y vuelta alrededor de esa experiencia de pérdida, recorriendo las dimensiones de esa aflicción que ha acompañado a las izquierdas desde hace décadas. Si tuviésemos que arriesgar un momento en el que esta crisis se ha hecho sentir con el peso rotundo de su drama, acaso

podamos ubicarlo a principios de la década del setenta del siglo pasado, con los despuntes de una política agresiva de desarticulación de las estructuras organizativas de las representaciones sindicales en las economías desarrolladas, y con los genocidios perpetrados por la serie de golpes cívico-militares en los países de la región latinoamericana. Allí data el comienzo de una crisis que no ha cesado de avanzar con el correr de los años, y cuyos principales hitos podríamos enumerar hasta nuestros días. Cada uno de ellos marca las instancias de una época, cuya estructura dista de presentarse en los sencillos términos de una homogeneidad unívoca, sino que hace de la crisis su patrón de desenvolvimiento. Son los saltos en los que aquella crisis del marxismo de la que Roggerone nos habla se conjuga con *las otras* crisis, las del patrón de acumulación neoliberal, que acompañará los derroteros de reconfiguración política de las perspectivas que procuran combatirlo. Esto permite formular una pregunta que recorre todo el trabajo y que Roggerone sugiere desde las primeras páginas; a saber: ¿qué determina una coyuntura?, ¿cómo demarcar los límites que configuran la contemporaneidad de la totalidad social? Quisiéramos sugerir que detrás de estos interrogantes aparecerá una singular noción del tiempo y una apasionante experiencia de la temporalidad.

La respuesta que dispone esta obra hace uso de una vasta tradición de linajes ideológicos, tradiciones culturales y conflictos prácticos que arrastran una cierta coloración que tiñe al conjunto de las actividades que marcan las tensiones sociales de nuestra actualidad. Como decíamos, ese sesgo que *sobredetermina* el presente pautando el ritmo de las luchas no es sino el énfasis de la *crisis del marxismo*. Éste último unifica la experiencia global de la época determinando las coordenadas del presente. En relación a esta cuestión, dice el autor, pueden diferenciarse dos instancias que han contribuido a sobredeterminar nuestra actualidad como un tiempo de crisis. Una de ellas aglutina los acontecimientos y las transformaciones del capitalismo que, a partir del colapso del sistema soviético del socialismo real, y de las reformas neoliberales que modificaron el patrón de acumulación a escala global, imprimieron un giro decisivo no solamente en las maneras en las que se tejen las relaciones que instituyen la vida en sociedad, sino también en las formas de pensar estrategias, y correspondientes tácticas, de su transformación. La experiencia de la *derrota política* aparece así como el signo de identificación de las izquierdas, dando lugar a una multiplicidad de complejos afectivos y libidinales como los que mencionábamos antes.

La otra corriente que interviene en la actualidad despertando su tono enfático se compone de los desajustes internos, las contradicciones lógicas y los desencuentros suscitados con motivo del advenimiento de una multiplicidad de *desafíos filosóficos* que han hecho del cuestionamiento de la razón y del sujeto el impulso de sus despliegues. A riesgo

de sucumbir en la esquematización superficial de estos hilos filosóficos que tejen los desafíos del marxismo, proponemos diferenciar estos cuestionamientos en tres fases. La constatación de un *factum* pre-racional en el recinto del sujeto autónomo, que al modo de un pólipo de fuerzas indomables diluye la misma posibilidad de concebir un sujeto psicológico unificado. Otro modo en el que las impugnaciones de la razón han desafiado las certezas filosóficas del presente, opera cuestionando la selectividad injustificada del patrón técnico de la racionalidad, develando así las relaciones de dominio y el crudo ejercicio de la violencia que se instrumentaliza por medio de los mecanismos de justificación y legitimación racionales. Y, finalmente, una confluencia de indagaciones filosóficas que han concentrado sus preocupaciones corrosivas sobre la falacia de los presupuestos subjetivistas en la génesis de los significados lingüísticos. Los corolarios de esta impugnación filosófica de la razón subjetiva son interpretados por Roggerone como desafíos de los que el marxismo tiene que dar cuenta, en la medida en que ponen en evidencia el estatuto mitológico de la imagen teórico-social de una sociedad transparente y homogénea fundada en un principio único y fijo que constituiría el sentido, siempre el mismo, de cada una de las diferentes dimensiones de la actividad humana, simplificando así las contradicciones y los desencuentros que ritman las divisiones sociales. No sería difícil reconocer cómo ha funcionado este mito en muchas de las versiones del marxismo en la historia del siglo XX.

Arriesgábamos la intuición de que detrás de estas sutiles y cuidadas diferenciaciones entre las instancias que demarcan una coyuntura signada por las crisis se dejaba reconocer una no menos profunda indagación acerca del tiempo, y los complejos bordes de su experiencia. No será éste el espacio para desarrollar las dimensiones de esta difícil cuestión, pero nos contentaríamos aunque sea con señalarla a los lectores y las lectoras precavidos/as que esta obra reclama. Al respecto, el autor refiere no sin cierta dosis de mordacidad retórica, que el libro que tenemos en nuestras manos constituye una verdadera pérdida de tiempo. Con esto, alude a la estrategia del exordio como principio de estructuración textual. A lo largo del trabajo se toman desvíos que lo alargan y lo ensanchan, aplazando la consecución del propósito del análisis. Pero esa prórroga en la que la obra de extiende dice sin embargo que, más que una bifurcación gratuita que nos aleje del objeto de nuestras meditaciones, allí aparece una verdad de la experiencia del pensamiento, que no se realiza ni en la aplicación de un método ni en la procuración voraz de su objeto al modo de la negación que produce el consumo, sino en el deseo de dar con un tiempo justo. Tiempo lento de la espera y la "paciencia impaciente", en la que se templan las disposiciones de un trabajo conceptual que, a diferencia de la reconstrucción erudita de las exégesis filológicas o de las posiciones militantes de las luchas concretas, aspira a

ofrecer una comprensión del presente que sea teórica y política al mismo tiempo, estratégica y táctica también.

2. EL REGRESO A (Y DE) LA IZQUIERDA HEGELIANA

Las indagaciones sobre el tiempo de la crisis en las que abunda el trabajo de Roggerone convocan a una meditación puesto que indican también una lógica que parecería nutrir la misma posibilidad de la crítica. Esa estructura temporal, en la que los presupuestos filosóficos sobre los que se posa el trabajo conceptual del marxismo son resquebrajados por una multiplicidad de acontecimientos e impugnaciones contextuales, que obligan a su repliegue práctico y a su cuestionamiento conceptual, es, a la vista de una lectura apasionada por la coyuntura como la que nos presenta Roggerone, el momento en que se descubre, fiel al compromiso con el trabajo de duelo que acompaña su tentativa, los vacíos actuales como problemas, vale decir, como desafíos que al mismo tiempo que extienden los obstáculos, inauguran las potencialidades, abriendo un campo para la intervención crítica. ¿Qué posibilita ese recomienzo? Reconocemos aquí una cuidada indagación acerca de la repetición y la diferencia en el plano de la crítica. Volver a comenzar supone repetir un saber, una posición en el mundo, una estructura de pensamiento, pero aquello que regresa, sin embargo, lo hace de manera diferente, transformada. Estamos pensando en un tiempo y en un espacio en el que pueda darse sitio a un acontecimiento en el ser social, cuya estructura parecería así mostrarse tan inconsistente de comienzo a fin, que sólo una clausura ideológica interesada con la reproducción del dominio podría ocultar. Esa inconsistencia simbólica sobre la que se posa la paciente intervención de Roggerone es la oportunidad de una diferencia, o como nos recordará con rastros benjaminianos, la posibilidad de la justicia.

Precisamente es este desplazamiento que se mueve desde la identificación de los problemas y las disyuntivas hacia la apertura del espacio para una intervención transformadora lo que el autor reconoce como *nuevas teorías críticas* del presente. Aceptando una intuición metodológica procedente de las mejores tradiciones del pensamiento materialista, en esta obra se nos presentarán las dimensiones de dos maneras en las que el marxismo ha procedido a trabajar con la experiencia de la derrota y la afirmación de sus desafíos, dos formas diferentes que en la radicalidad con la que se confrontan en la actual cartografía conceptual, permiten aludir, al modo de un índice, a la composición contemporánea del campo de fuerzas que representa. Nos referimos a las vastas obras de Axel Honneth y Slavoj Žižek. No quisiéramos aquí detenernos en los pormenores de la interpretación respetuosa que nos propone el autor en referencia a estos dos polos opuestos de las teorías críticas contemporáneas. Simplemente, cabe destacar que aun con las evidentes diferen-

cias que cada perspectiva presenta, puede reconocerse en ambas un diagnóstico compartido acerca de las condiciones de posibilidad del recomienzo de la crítica. Y ese punto en el que coinciden el autor de *La lucha por el reconocimiento* y el de *El sublime objeto de la ideología*, es el de la necesidad de una nueva lectura de Hegel.

El modo en que ambas teorías se acercarán a este denso sistema filosófico no será tanto mediante una veneración objetivadora que haga de su filosofía un bien de cambio al lado de otros en los pasillos de un museo, sino como el nervio de un impulso que, en su afán transformador, requiere de una revisita por aquellos núcleos conceptuales que aún hoy nos siguen interpelando. Ellos se condensan acaso en el espíritu crítico con el que Hegel siempre se acercó a lo que él entendía como formas de la *positividad* —representada por ejemplo en el caso de la fe religiosa y las instituciones que procuran representarla, la relación entre el ciudadano y el Estado, los intereses particulares y la cuestión del bien común, las relaciones entre economía y sociedad, etc.—, y que bajo el halo punzante de su mirada se desvelaban como identidades *falsas*. Detrás de este espíritu rebelde de cuestionamiento de lo dado, se posicionarán como se sabe las inspiraciones de todos los marxismos, comenzando por el mismísimo Marx.

Por ello, cuando decimos que en el trabajo de Roggerone se da cita a un regreso de aquello que continúa latiendo en la izquierda hegeliana, nos referimos específicamente a aquella aspiración a una identidad no violentada en la que sea posible *otra* lógica de integración social —Hegel diría aquí: de reconciliación—, distinta a la meramente positiva a la que nos conduce y nos fuerza la modernidad capitalista. A esto aludía Arnold Ruge, quien es citado en más de una ocasión en esta obra, acerca de la filosofía hegeliana, a saber: que ella es conciencia del tiempo y que precisamente por ello contiene en su núcleo un fervoroso llamado a la acción. Y es precisamente esto lo que también recogerán las perspectivas que privilegia este libro para dar cuenta del modo en que en nuestro presente el marxismo ha meditado sobre su crisis.

Para ello, se propondrá una diferenciación en tres niveles de indagación que permitirá al autor acompañar las singularidades de cada una de las perspectivas, y a partir de las cuales se procurará dar cauce al regreso de una potente revitalización de la filosofía hegeliana. Ellos son, en primer lugar, un sitio para la pregunta por la razón y por los potenciales de normatividad que ella inaugura en las sociedades modernas. Esta instancia que Roggerone denominará “filosófica”, se ocupa de identificar esos potenciales ideales sin los cuales la misma perspectiva de la crítica no sería posible. A su vez, el autor diferencia un nivel de abordaje de las teorías críticas que se plantea en los términos de un determinado concepto de la totalidad social. La pregunta por los mecanismos que mantienen unida a la sociedad, o que articulan e integran los elementos que la componen, en la heterogeneidad de sus ritmos de desarrollo, dará lugar así al problema fundante de la teoría social. Y, por último, un plano en el que estas teorías

intentarán pensar aquello a lo que Ruge hacía mención en su interpretación de la filosofía hegeliana; a saber: la necesidad de articular la teoría con una determinada conceptualidad de la praxis. Sin un horizonte de transformación política de las estructuras de la sociedad en la que las teorías críticas se inscriben, no será posible pensar en aquello que las diferencia de las maneras de concebir la realidad, signadas por la ideología del pensamiento tradicional.

3. PALABRAS FINALES

Para concluir esto que hemos intentado ensayar aquí, y que podríamos entender como la difícil tarea de reseñar en apenas unas pocas palabras la multiplicidad de líneas de argumentación y la riqueza conceptual de una obra, digamos que *¿Alguien dijo crisis del marxismo?* toma la no sencilla decisión de emprender una escritura ardua y demorada que mira de frente a los problemas fundamentales que hoy en día tiene que asumir toda perspectiva transformadora en la praxis política. Un libro que desborda en matices y que nos ayuda en la misión de clarificar nuestros conceptos cuando, aun en tiempos de oscuridad neoliberal, despunta el horizonte de las luchas humanas por la emancipación. Al hacerlo asumiendo una disposición que se nutre de la potencia combinada de la filosofía hegeliana y de la ética del psicoanálisis, esta obra logra contribuir generosamente a la estela de las mejores y más audaces intervenciones de lectura, interpretación y, por lo tanto, transformación del pensamiento de Marx.

